

LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Grandes potencialidades para contribuir al desarrollo

Conversando con el Dr. Walter Bishop

A lo largo de casi dos años el Programa de Promoción y Difusión de la Investigación, ha permitido dar a conocer al público y a los propios universitarios, a través de diferentes medios, eso que se ha denominado "El Edificio de la Ciencia" de la Universidad de Los Andes, el cual se manifiesta en una gran cantidad de centros, grupos, institutos de investigación perfectamente estructurados y disciplinados, investigadores individuales con larga trayectoria y experiencia, laboratorios equipados con instrumentos capaces de apoyar los más sofisticados experimentos; en fin, una gran capacidad instalada y una enorme experiencia y conocimiento acumulado durante varios años en los múltiples proyectos de investigación realizados, que si los medimos en términos de capital podríamos decir que la ULA, Mérida y el país, cuentan con un capital físico y humano, que puede ser un factor determinante para el desarrollo.

Sobre este tema realizamos una amena conversación con el Dr. Walter Bishop, quien coincidió con nuestro punto de vista e introdujo elementos positivos muy necesarios de destacar, los cuales pueden permitirle a la universidad desarrollar, paralelamente a la exigencia de mayores recursos al gobierno, políticas más audaces para obtener una mayor utilidad por el uso de ese capital acumulado. El Dr. Bishop es un reconocido investigador, gran promotor de la investigación científica en la ULA, Coordinador por dos períodos del



CDCHT, actualmente es asesor del Núcleo de los CDCHT y Equivalentes del CNU, y presidente de FUNDACITE-MERIDA, en fin, un hombre conocedor de la realidad científico-tecnológica en estos momentos en que la investigación universitaria se plantea asumir grandes retos.

Efectivamente, Mérida tiene una situación privilegiada en el sentido de que hay una alta concentración de investigadores en esta ciudad, ello se debe al esfuerzo realizado por la Universidad de Los Andes durante muchos años a través de diferentes instancias, entre las que tenemos, la Facultad

de Ciencias, el CDCHT, el CEP, más recientemente el Programa de Formación de Recursos Humanos e Intercambio Científico, el Plan de Formación de Investigadores o "Plan II". Igualmente, se debe al trabajo que han hecho los propios investigadores y a una serie de esfuerzos que han permitido que aparezca una masa crítica de investigadores (la alta concentración de investigadores, cerca de un 20 % del total del profesorado de la universidad, hace que haya masa crítica), pero todo ello en última instancia se debe a la universidad como tal. Sin embargo, lo que es cierto para Mérida, no es cierto para Venezuela ni para Latinoamérica, y eso es altamente preocupante para el destino de estos países latinoamericanos que no han podido todavía superar ese enorme abismo que los separa de los países desarrollados.

Esta situación privilegiada, podría ser la base para generar, en estos momentos, una política orientada a obtener mayores recursos para el desarrollo de la investigación y para el crecimiento mismo de la universidad, y retribuir al país mayores beneficios.

Aquí llegamos a un punto de política universitaria, es decir, orientar la acción universitaria hacia el mejor uso de ese capital. Lamentablemente existen discrepancias dentro de los universitarios sobre lo que hay que hacer. Yo creo que lo que hay que hacer en la ULA en primer lugar es vincular la investigación con la docencia, la universidad no sólo debe crear conocimiento, la universidad debe hacer que ese conocimiento le sea útil a la sociedad, y en el caso de la universidad una de las formas de serle útil a la sociedad es sacando recursos humanos bien formados. Los recursos humanos que la universidad forma tienen a mi juicio tres grandes destinos: Primero, salir al mercado de trabajo para insertarse en puestos que le brindan los diferentes organismos y empresas públicas y privadas, entonces, si son elementos que

tienen formación científica, que lleva implícita la creatividad, serán individuos que no serán sólo elementos técnicos que cumplen una labor rutinaria, sino estarán en capacidad de solucionar problemas. En segundo lugar la universidad debe formar empresarios, o sea, individuos que usen el conocimiento científico y tecnológico para crear empresas pequeñas y medianas dirigidas por ellos mismos y no solamente con mentalidad de empleados, así sean buenos; y, en tercer lugar, la universidad debe crear recursos humanos para renovar sus propios cuadros de investigadores. Eso se puede hacer solamente si la investigación está vinculada a la docencia. Lógicamente, la investigación, además debe tratar de estudiar los problemas que tiene el país, en este sentido debe estar atenta a ver cuáles son los planes maestros que tiene el Estado, para participar de los mismos. En resumen, tienen que cambiarse dos cosas: Primero, mejorar la formación del recurso humano que sale de sus puertas, sean estos investigadores, empresarios o futuros empleados, y en segundo lugar debe estar más atenta a las necesidades del país, para participar en la búsqueda de soluciones.

El establecimiento de la Zona Libre Científica y Cultural del Estado Mérida ofrece algunas ventajas, algunas perspectivas, para que la universidad pueda ser productiva. En esta dirección, ya la universidad está bastante adelantada.

La universidad en este momento tiene la política de crear empresas productivas con capital humano y capital financiero de la misma universidad, la universidad ha entendido que no debe hacer esta tarea sola, que lo ideal es que al crear estas empresas es que sean mixtas, es decir, que las empresas nazcan con apoyo de la universidad, pero también con apoyo del sector privado o de organismos públicos. Para ello se ha generado una iniciativa muy

buena que es la del Parque Tecnológico, que consiste en tener un espacio para la creación y desarrollo de empresas que tengan como característica la de incorporar en la producción de sus bienes y servicios, tecnología desarrollada por la universidad y estar en capacidad de mejorar y renovar esa tecnología. Esto es lo que se ha llamado Parques Tecnológicos "tipo incubadora", es decir, el Parque Tecnológico "incuba" la empresa y la cuida para que sea exitosa, una empresa con buena base tecnológica y capaz de competir porque el producto que se obtiene es de alto valor tecnológico; en otras palabras, la empresa domina la tecnología y está en capacidad de mejorarla constantemente para que el producto mejore permanentemente y se mantenga competitivo. En esto la universidad está participando y debe participar más, debe vincularse más. La idea no es crear empresas con profesores universitarios y con capital solamente de la universidad, se trata de vincularse al aparato productivo, en este caso de la región, tratando de hacer empresas mixtas con capital minoritario por parte de la universidad y mayoritario por parte de sus socios, donde el capital humano, la experiencia y conocimientos acumulados, forman parte del capital que aporta la universidad.

No se está pensando que sea el profesorado de la universidad el que se meta a crear empresas, sino que esas empresas sean el resultado de una adecuada relación de la universidad con el sector productivo. Esa es una tarea que la tiene que hacer la generación de relevo, entonces una parte de esa generación de relevo parte irá a alimentar estas empresas, a crear estas empresas; y otra parte irá a reponer los propios cuadros de la universidad y a reponer los cuadros que están en los demás organismos del Estado.

Definitivamente, existen condiciones para una mayor inserción de la universidad en el país, como decíamos inicialmente, ese

capital físico y humano acumulado, representa un recurso considerable para emprender planes y proyectos de desarrollo. Pero no es sólo en el aspecto meramente tecnológico donde la universidad puede intervenir en la búsqueda de soluciones y en la proposición de alternativas. La investigación que se realiza en la Universidad de Los Andes ha abierto infinidad de posibilidades en todas las áreas del conocimiento.

En la ciencias sociales y las humanidades, la historia, las artes, la literatura, el derecho, las ciencias políticas, la arquitectura, la antropología, etc, al igual que en las ciencias naturales, encontramos decenas de investigadores, grupos y centros de investigación, que están produciendo propuestas interesantes para mejorar el nivel de vida de la población, para resolver problemas educativos, de la familia, de las comunidades y de la sociedad en su conjunto. Ellos forman parte de esa masa crítica de la que habla Walter Bishop, la cual presiona por incorporar a la sociedad ese conocimiento, esos logros que la Universidad de Los Andes le ha permitido obtener a lo largo de muchos años de trabajo y esfuerzo. Los resultados que se han obtenido, los que se están obteniendo y los que se pueden obtener en el futuro son y serán un seguro factor de desarrollo, entendiéndolo como tal, un mayor bienestar para toda la sociedad.

Para finalizar esta interesante conversación, queremos destacar que a pesar de ella giró en torno a presentar un cuadro favorable para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la inserción social de la investigación universitaria; no es la intención de nuestro interlocutor relevar al Gobierno ni al Congreso Nacional, de su responsabilidad en cuanto a suministrar los recursos necesarios para

el desarrollo de la investigación, lo cual obviamente permitirá mejores resultados.

El sector gubernamental y parlamentario habla mucho del apoyo a la ciencia y la tecnología, pero en realidad invierte muy poco; mucho menos que lo que recomiendan los acuerdos internacionales. Según normas de la UNESCO el Estado debe invertir en ciencia y tecnología unos 200 mil millones de bolívares por año y no llega siquiera a 50 millones. De allí, (acotamos) que es necesario exigirle al gobierno que cumpla su parte, la universidad está cumpliendo la suya.